

posible que fuera el resultado de un momento de mal humor. No hay sin embargo datos que expliquen este acto, que hirió a los rusos en su fibra más delicada. Esta medida era el principio del ataque sistemático contra el traje ruso. Pedro dió leyes y disposiciones posteriores, y explicó su idea fundamental, y hasta mezcló sus explicaciones con reflexiones histórico-filosóficas; pero no dijo nunca nada respecto de la reforma de vestidos. Son además muy escasas las noticias que han llegado hasta nosotros sobre estos particulares (1).

No sabemos cuántos perdieron la barba el día 26 de agosto: solo se refiere que el patriarca, el anciano príncipe Tscherkassky y Streschneff pudieron quedar con ella.

El ataque a las barbas se repitió unos días después en tono de broma. El 1.º de setiembre y día de Año Nuevo se dieron dos magníficas fiestas en casa del príncipe Schein, a las que asistieron muchos boyardos, militares, empleados y marinos, según refiere Korb. Con estos últimos conversó Pedro muy afablemente, les llamó hermanos, repartió entre ellos manzanas, se bebió mucho, y a cada brindis hubo un cañonazo. Entonces se presentó el bufón del Czar con una tijera en la mano, y entre bromas comenzó a cortar la barba a muchos de los asistentes, amenazando con castigos a los que se resistiesen, según refiere Korb (2).

Estos sucesos tenían que producir honda impresión; pero no se oyó que por aquellos días hubiese manifestaciones hostiles, si bien nos faltan también datos sobre las medidas que se dictaron relativas a la barba después de aquellos procedimientos. Sabemos por una relación de Pleyer que en el año 1701 se impuso una contribución sobre la barba. Es probable que se tomara esta medida en el año 1699, pues que no hace mucho tiempo se ha encontrado en el gabinete numismático de la Academia de Ciencias una de las monedas que servían para pagar aquel año la contribución sobre la barba. En el año 1705 se dió una disposición por virtud de la cual los principales comerciantes tenían que pagar 100 rublos por el uso de la barba; cortesanos, empleados y comerciantes de menor categoría 60; empleados inferiores y personas de la clase media 30. Los aldeanos que iban a la capital tenían que pagar cada vez un copeke, ó sea una moneda de cobre equivalente a cinco céntimos (3). Tales medidas políticas transformadas en parte en medidas económicas, traían consigo una situa-

(1) La única fuente que tenemos sobre esto son las relaciones de los diplomáticos imperiales. Guarient habla de este asunto, Ustrialoff, III, 621, y dice que se empleó aquella medida en un principio con Schein y Romodanowsky, y que solo tres estaban exceptuados, el Patriarca, Streschneff y Tscherkassky. Korb cuenta que nadie podía burlarse de los demás por ir sin barba, porque la medida era general para todos. Última es que no se sepa nada sobre el particular de lo que pasó en los círculos rusos. Ni siquiera el diario de Gordon dice una palabra sobre esto: entonces estaba el general en sus posesiones.

(2) Diario de Korb del 2 de setiembre 1698.

(3) Véase la relación de Pleyer en Ustrialoff, IV, 2,552. La moneda con el año 207 (es decir, 7207 de la creación del mundo, acontecimiento que se suponía realizado 1508 años antes de J. C., por lo cual el 7207 correspondía al 1699 de nuestra Era), se halla mencionada en Ustrialoff, III, 1,951. El ukase del año 1705 en la colección de leyes, IV, n.º 2,015. Representa grandes cantidades lo que se pagaba por el uso de la barba, pues un tchetwert de centeno que cuesta ahora 7 y 8 rublos, costaba entonces medio rublo; por tanto deben multiplicarse los 100, 60 y 30 por 15 para poder deducir el valor actual del dinero. Véase una moneda del año 1703 reproducida en la revista «Rusia antigua y moderna», 1807, I, 406. Chaudoir (Essai sur les monnaies russes, I, 159), tenía una moneda de plata del año 1705. Hubo también monedas de cobre de esta clase que tenían nariz, bigote y barba con la inscripción «El dinero está pagado.» También las hay de 1725 y de otros años. Lialikoff halló algunas en Rogeryk y en Baltischport, a donde eran desterrados por regla general los sectarios que en tiempos de Pedro no querían sacrificar su barba ó que en general no se sujetaban a las disposiciones del gobierno. Véase el Archivo ruso, 1878.

ción comprometida, que había de encontrar grande oposición. Mas no pudo conseguirse que todos se afeitasen. Cuando la guerra del Norte originó nuevas contribuciones con que sufragar tantos gastos, pudo ser un recurso el apelar a la prohibición de la barba, ya que el pueblo estaba muy apasionado por llevarla (4). El gobierno hizo otro tanto con los sectarios; es decir, les impuso grandes contribuciones si bien les trataba con indulgencia y tolerancia.

Después de la vuelta de Pedro del extranjero es seguro que desaparecieron todas las barbas, y que se adoptaron pelucas y vestidos a la europea en las clases elevadas de la sociedad.

Tampoco estamos completamente enterados de todas las disposiciones que tomó Pedro por lo que respecta a los vestidos. El génesis de los ukases (reales decretos) de los años 1700 y 1701 que hablan de este asunto, es desconocido. Solo hay algunas indicaciones sobre el modo de pensar de Pedro a propósito de esta materia y estas no proceden de buena fuente. Entre las anécdotas de Stählin se halla lo siguiente. Cuando el rey Guillermo preguntó al Czar en Inglaterra sobre lo que más le había gustado de Londres, contestó éste «que la gente más rica llevase sencillos y limpios vestidos» (5). Korb refiere que cuando vió el Czar en febrero de 1699 a algunas personas que llevaban mangas demasiado largas, se las cortó él por su propia mano, haciéndoles observar al propio tiempo que tales mangas eran muy incómodas para cualquier trabajo, y que además era muy fácil engancharse, tirar algo ó ensuciarlas durante las comidas. Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que el 4 de enero de 1700 se publicó un ukase del Czar disponiendo que todas las personas de la corte y los empleados, no solo de la capital sino también de las provincias, llevaran vestidos extranjeros (húngaros). Esta orden se publicó por medio de pregones y además se colocaron carteles en las puertas de la ciudad. Hasta la semana llamada de la manteca, es decir, carnestolendas ó carnaval, debía tener cada uno su vestido; pero en el verano había que llevar traje alemán. También las señoras de la alta clase social tenían que vestirse a la extranjera. Las hermanas de Pedro comenzaron por dar el ejemplo de la nueva moda, si bien parece que no se puso tan pronto en práctica. Por lo menos así resulta de una carta de Kurbatoff, dirigida al Czar con fecha 20 de mayo de 1700, en la cual recomienda que se vuelva a publicar el ukase «porque no todos le habían observado y la gente creía que las cosas quedarían como antes estaban.» En su virtud se publicó un nuevo ukase el 20 de agosto de 1700, por el cual se mandó a todos, aun a los aldeanos, vestir a la húngara y a la alemana, dando por término para su cumplimiento el 1.º de diciembre de 1700 para los hombres y el 1.º de enero de 1701 para las mujeres. Este documento contiene también los fundamentos ó motivos de aquella medida: «la gloria y esplendor del Estado y la mejor organización del ejército.» Al mismo tiempo se pusieron en las puertas de la ciudad unos modelos de los nuevos vestidos en prueba de que a todo trance se había de llevar a cabo aquella reforma. Por medio de otro ukase, publicado en el año 1701, se dieron más detalles acerca del nuevo traje, así para los hombres como para las mujeres, mencionando hasta los zapatos que se habían de llevar. Se prohibió llevar botas rusas, sillars de montar de la misma procedencia y tampoco

(4) Pleyer dice que muchos preferían dar su cabeza antes que la barba, y que como pagaban de buena gana por no afeitarse, esta medida produjo mucho dinero. Véase Ustrialoff, IV, 2,552.

(5) Igual observación hizo Jacobo Lefort en Inglaterra. Véase Posselt, II, 480. En el año 1718 quiso Pedro prohibir que se llevasen galones de oro ó plata, y alababa a los ingleses que, siendo más ricos que los rusos, no los llevaban. Véase Ssolowiewf, XVI, 203.

era permitido llevar cuchillos y se amenazó a los desobedientes con multas y aun con penas corporales (1).

A pesar de todas estas leyes no llegó a penetrar profundamente esta reforma en las clases inferiores; los elementos oficiales de la sociedad rusa, las clases superiores, los empleados, los militares, los que componían la corte, llevaron desde entonces el traje extranjero. La sociedad rusa tomó desde aquella época un verdadero aspecto europeo. Cuando el nuevo embajador ruso, Tolstoi, marchó a Constantinopla, a principios de mayo de 1701, él y su séquito llevaron trajes alemanes, según Pleyer. Mas adelante hablaremos de la resistencia que hizo el pueblo a esta medida. En nuestros tiempos se la ha llegado a calificar de despótica, arbitraria y nada conveniente; pero también se ha reconocido por parte de los rusos que esta legislación encerraba en sí un germen importante de progreso. El traje asiático-bizantino largo, con sus muchos pliegues que le daban el aspecto de una bata, convenía a la indolencia prehistórica y a la flojedad de los rusos para el trabajo en tiempos anteriores a Pedro. El Czar, activo, incansable, que trepaba por los mástiles y sabía manejar toda clase de herramientas, tenía que adoptar un vestido que fuera más cómodo y permitiera los movimientos; y al obligarse a ser como el ayo de su pueblo, haciéndole más hábil para el trabajo, no podía menos de recomendar a sus súbditos el nuevo traje. Al hacerlo así tomaba el sello de su solidaridad con la Europa y renunciaba al Asia (2).

Una novedad fué el liberalismo con que en Rusia permitió el gobierno fumar y tomar rapé. Por cierto que en este terreno la inclinación del pueblo favoreció las intenciones del gobierno. Ya a mediados del siglo XVII se había extendido en Rusia el uso del tabaco de tal manera, que según cuenta Oleario, hasta los pobres daban a veces su último ochavo para comprar tabaco. El czar Miguel prohibió, bajo pena de muerte, fumar y tomar rapé, y por consiguiente el comercio del tabaco. El czar Alejo renovó aquella prohibición en su código de leyes y muchos fueron atormentados y mutilados horriblemente por haber violado esta ley. Por parte de los sectarios se consideró además el tabaco como una yerba diabólica y maldita (3). Sin embargo de todo esto, no se pudo extirpar el consumo del tabaco, y los embajadores extranjeros tuvieron muchas veces ocasión de observar cómo se lo proporcionaban los rusos a escondidas, pagándolo muy caro y sirviéndose además de los mismos extranjeros (4).

Pedro declaró libre el uso del tabaco antes de su viaje; pero mediante una contribución proporcionada a su calidad (5). Hubo muchos especuladores de esta contribución, pero en general esta industria fué mal vista, por lo menos entre el clero. Korb habla de un comerciante ruso que por especular con esta contribución, por cuyo arriendo llegó a pagar 15,000 rublos, fué excomulgado por el patriarca; afirmación que después de todo es muy dudosa, porque el tímido y pusilánime Adriano no es probable que se opusiera tan abiertamente a las intenciones del Czar (6).

(1) Véase la Colección de leyes, IV, núm. 1887, sin fecha, mes ni día. Kurbatoff habla de los cuchillos.

(2) Así lo considera Ssolowiewf en su Historia de Rusia, XIV, 137. Ustrialoff, III, 196, cree que la murmuración del pueblo estaba justificada, porque el vestido que antes se usaba convenía más al clima. Krishanitsch había sostenido lo contrario.

(3) Se publicaron escritos contra el tabaco.

(4) Carlisle (Miège), Relations de trois ambassades. Amsterdam 1672, pág. 43.

(5) Véase la Colección completa de leyes, III, núm. 1,570, y una carta de Pedro a Romodanowsky de 31 de diciembre 1697 en Ustrialoff, III, 433. También una observación en Gordon (Diario, II, 507, y la Excurs. de Posselt, II, 727).

(6) Véanse los escritos de Krishanitsch publicados por Bessonoff, I, 955.

Es seguro que durante el gobierno del czar Alejo, la importación del tabaco era uno de los artículos más lucrativos. El serbo Krishanitsch recomendaba el cultivo del tabaco en Rusia por razones mercantiles, indicando que sobre dicho artículo no debía pesar ninguna prohibición y que debía librarse al pueblo del yugo de una preocupación infundada.

No sabemos si Pedro fumaba ya en aquel tiempo en que empezó a interesarse por la cuestión del tabaco; pero Lefort sí era un gran fumador. Cuando Pedro fué a Koppenbrügge, llevó una caja de rapé que cambió por la que tenía la electora de Brandeburgo. En el Haya habló con una compañía inglesa a propósito de un tratado sobre el tabaco. Mucho debió influir en Pedro para pensar así sobre este artículo, y apartarse de la idea de sus predecesores, el saber que la venta y el consumo del tabaco era libre en toda la Europa occidental: lo mismo puede decirse de Tolstoi que se hallaba en Italia. Las proposiciones que le hacían los hacendistas le debieron probar que el tabaco podía ser un recurso de importancia para el Estado. En Londres trataron este asunto con algunos banqueros (7), y al fin se llevó a efecto un contrato con el marqués de Caermarthen como representante de una compañía inglesa, por virtud del cual debía pagar este 2,200 libras esterlinas ó sean 48,000 rublos para adquirir el derecho de importar en aquel país 3,000 barriles de tabaco por año (millón y medio de libras). Pedro se obligó a permitir a sus súbditos el uso del tabaco a pesar de las prohibiciones de antes.

Rusia se adhirió de esta suerte a la costumbre de la Europa occidental, que por muchos era considerada como mala, pero que en sí encerraba grande significación, no solo en los hábitos de los particulares, sino también en la economía social de un Estado. La costumbre bárbara de los indios de aspirar por la boca, valiéndose de un tubo, el humo de la narcótica planta y expelerlo después, ó meter en la nariz el polvo de las hojas (8), sirvió en Rusia, en tiempos anteriores a Pedro, de medio para que aquella nación se aproximara a la Europa. Como los persas y los turcos, así también los rusos se fueron mostrando accesibles a esta costumbre. En Rusia comenzó el cultivo del tabaco en la época de Pedro y su fomento fué recomendado por los patriotas.

Rusia recibió su cronología de Bizancio (Constantinopla) que contaba desde la creación del mundo, y conforme a la cual se suponía que el mundo había comenzado a existir 5,508 años antes del nacimiento de J. C.; en 1.º de setiembre. Por consiguiente escribían 7207 para indicar el año 1699 de nuestra Era.

El 20 de setiembre se publicó un ukase, disponiendo que en adelante no se contara desde la creación del mundo, sino desde el nacimiento del Salvador, y que el año no empezara desde el primero de setiembre, sino desde el primero de enero. Perry refiere que los rusos, contra las intenciones del Czar, decían que Dios no había creado el mundo en invierno, sino en otoño, cuando el trigo y los demás frutos estaban ya maduros, y que Pedro les demostró por medio de una esfera terrestre que Rusia no era todo el mundo; que en otras regiones de la tierra había calor aun en el mes de enero y además que poco a poco se había ido retardando el principio del año por no observar bien el tiempo que se debía intercalar.

(7) Véanse varios datos en las relaciones de Hoffmann y un folleto en la biblioteca imperial de San Petersburgo *The case of the contractors with the Czar of Moscow for the sole importation of tobacco*.

(8) Véase Hehn, «Plantas de cultivo y animales domésticos», Berlín, 1870, pág. 386.

La relacion de Perry, segun la cual habia observado el Czar que tambien en esto debian los rusos estar conformes con lo que pensaba el resto de Europa, se corrobora por otros documentos. En una publicacion del 20 de diciembre, que trata de este asunto, se establece que la cronología que iba á introducirse era comun, no solo á muchos países europeos sino tambien á los pueblos eslavos que estaban afiliados á la Iglesia ortodoxa, como los valacos, moldavos, serbios, dálmatas y búlgaros, y aun entre los súbditos del Czar, los habitantes de la Pequeña Rusia; que los griegos, de quienes los rusos habian recibido la religion, contaban de la misma manera, y que por lo tanto el 1.º de enero debia ser Año Nuevo; es decir, el año 1700. Para aquel día se preparó una fiesta en la cual, además de la parte religiosa, todos debian adornar sus casas con ramas de pino, abetos y enebros, preparar iluminaciones y fuegos artificiales y los ricos salvas de artillería felicitándose el Año Nuevo en 1.º de enero. Por parte del gobierno se dió tambien á la fiesta todo el esplendor posible y se prescribió que los pobres se reunieran de cinco en cinco ó de seis en seis para proporcionar paja, barriles de brea y otras sustancias análogas que sirvieran para la iluminacion.

Pleyer, testigo ocular, refiere que las salvas de los cañones, que en número de 200 se hallaban colocados en la plaza del Kremlin, y los tiros de fusilería de los particulares habian durado una semana sin interrupcion; que se desplegó gran magnificencia en los cohetes y en las iluminaciones, y que la festividad del Año Nuevo no terminó hasta el seis con la procesion de la bendicion del agua, en la que tambien hubo una novedad. En vez de tomar parte en la procesion, como era costumbre de todos los czares, Pedro estuvo con el uniforme de oficial al frente de su regimiento, el cual, así como las demás tropas, tenia nuevos uniformes y nuevas armas, y segun Pleyer se presentó muy grave con sus pieles húngaras de color verde oscuro, con lazos y botones de oro.

Aquello era ya un paso hácia la secularizacion del poder. Los predecesores de Pedro se habian dedicado en tales ocasiones, con celo singular, á los ejercicios religiosos y se habian presentado al pueblo como califas que reunian en su persona el poder espiritual y el secular. Por otra parte el importante papel que representaban al propio tiempo los patriarcas, y los servicios que los czares acostumbraban á prestar al jefe eclesiástico podian aminorar á los ojos del pueblo los atributos de poder de su jefe secular. Pero ya habia cambiado la situacion. Como militar, era el Czar un mero espectador de la ceremonia. «El siglo de la ilustracion» comenzó para Rusia en esta época, en que recibió la misma manera de contar sus fechas que la adoptada por la Europa occidental, paso de civilizacion muy marcado, porque acomodándose á los demás países podia tomar parte en el gran concierto europeo (1). A esto correspondia tambien que el centro de gravedad de la vida social pasara del terreno espiritual al secular. El Estado de Moscou habia tenido algo de teocrático, pues los czares eran en cierta manera sacerdotes. Su exterior, su porte, su traje, parecia mas bien el de un Dalai Lama que el de un soberano de la Europa occidental. Pedro protestó mas de una vez contra el modo de ser bizantino, y demostró que la salvacion de Rusia dependia de él si se tomaban otros derroteros que los de los griegos de la Edad media. Empezó por no asistir á una de las mayores fiestas religiosas con el antiguo carácter y si de gran uniforme como representante del poder secular.

El poder espiritual iba á experimentar pronto un cambio

(1) Voltaire observó que Pedro habria adoptado el calendario gregoriano si Inglaterra no hubiera tenido entonces todavía el juliano.

radical. El día 16 de octubre de 1700 murió el patriarca Adriano hallándose Pedro en Narwa. Allí recibió una carta de Kurbatoff en la que le aconsejaba que no acelerase el nombramiento del nuevo sucesor, llamándole á la vez la atencion sobre los defectos de la administracion del clero, principalmente de los seminarios. Recomendábale que en su lugar creara un provisor; que los asuntos puramente espirituales fuesen dirigidos por un príncipe de la Iglesia, por ejemplo el arzobispo de Colmogory; y los seculares de la Iglesia, la administracion de los bienes eclesiásticos, la parte económica de los conventos y la inspeccion de los seminarios, se confiaran á un dignatario del imperio, por ejemplo al boyardo Mussin Puschkín. Por el contrario el boyardo Streschneff aconsejaba al Czar que nombrase en seguida un nuevo príncipe de la Iglesia, y le presentaba los nombres de los candidatos entre los cuales podia hacer la eleccion. Pedro dejó pasar algunas semanas. Cuando regresó á la capital despues de la catástrofe de Narwa, abolió la dignidad del patriarcado con fecha 16 de diciembre y repartió entre las demás autoridades los asuntos en que aquél entendia. En concepto de provisor de los asuntos espirituales habia de ejercer sus funciones el metropolitano de Rjasa y de Muro, Estéban Jaworsky, con el título de «exarca» provisor y administrador de la santa sede patriarcal. Mes y medio despues nombró al boyardo Mussin Puschkín jefe supremo de todos los conventos (Monastyrsky Prikas). Mussin Puschkín pasaba por muy instruido é ilustrado: Pleyer le llamaba «el aficionado á las ciencias filosóficas y teológicas», notando que sabia latin, que conocia la disciplina y que era amigo de los extranjeros y de los sabios.

Este era el principio de las reformas radicales en el terreno eclesiástico. ¿Qué diferente era aquella situacion de la de 10 años antes, cuando Pedro, á la muerte del patriarca Joaquin, no pudo llevar á cabo el nombramiento de su candidato!

Entonces se nombró patriarca á Adriano por ser poco instruido é ilustrado, y á la sazón Pedro pudo sin obstáculo prescindir absolutamente de aquella dignidad. Estéban Jaworsky fué casi siempre un dócil instrumento del Czar. El poder civil despachó los negocios eclesiásticos; las inmensas riquezas de las iglesias y de los conventos se pusieron bajo la vigilancia de un empleado seglar, dependiente exclusivamente del Czar, de quien recibia sus órdenes y á quien rendia las cuentas de su administracion.

Los contemporáneos pretendian que Pedro, con tales disposiciones aspiraba al puesto de jefe de la Iglesia y hasta se atribuyeron al Czar ideas muy avanzadas, llegándose á creer que Pedro confiscaria todos los bienes de las iglesias y conventos y que los clérigos recibirían del Estado un jefe supremo (2).

El patriarcado habia existido en Rusia desde el año 1589. La abolicion en regla no se llevó á cabo hasta la introduccion del «reglamento espiritual» é institucion del Sínodo al final del reinado de Pedro; pero que de hecho estaba ya abolida por Pedro la suprema dignidad eclesiástica desde el año 1700, lo dan á entender el espíritu de otras reformas de la misma época, y la tendencia absolutista que Pedro reveló. Tiempo hubo en que el patriarca significaba mas que el Czar. El padre del primer Czar de la casa de Romanoff, el patriarca Filaret, habia tenido mas influencia y mas capacidad para el gobierno que Miguel. Al czar Alejo le costó mucho trabajo vencer la concurrencia que le amenazaba por parte

(2) Véase la relacion de Pleyer en Ustrialoff, IV, 2, 554. Hulst, embajador holandés, calificaba tal confiscacion de hecho consumado en carta que escribia el 15 de marzo de 1701. Véase el «Mensajero ruso», 1864, XLIX, pág. 320-333.

del patriarca Nikon. Cuál era la manera de pensar de Pedro respecto de estos sucesos, se colige por lo que decian sus contemporáneos que tuvieron ocasion de oírle hablar acerca de este asunto. Su obra de reforma fué hasta mucho despues, una lucha contra el clero, que representaba la inflexibilidad mas conservadora enfrente de las aspiraciones progresistas de Pedro. Patriarca y progresista eran cosas que implicaban contradiccion; y no siempre se pudo contar con un patriarca tan flexible y sumiso como lo habian sido Adriano y Joaquin. A todo trance debia evitar Pedro el peligro de una lucha si se daba el caso de nombrar un patriarca de carácter mas independiente, y tampoco debia exponerse á la oposicion del jefe espiritual en la obra de regeneracion del pueblo de Rusia. La cuestion de provision de la silla patriarcal merecia, pues, estudiarse. Su abolicion fué el fruto de la experiencia hecha en los veinte años siguientes, aunque la decision de hecho estaba ya adoptada en las disposiciones de los años 1700 y 1701.

Ya hemos dicho en otro lugar que las relaciones del Czar con los extranjeros del arrabal alemán le ofrecian nuevos horizontes acerca del trato con las mujeres. En las fiestas de familia, en los bailes y en las sociedades que Pedro frecuentó, tomaron tambien parte las señoras é hijas de los embajadores, de los militares, comerciantes é industriales. Para una fiesta de familia, que se celebró en casa del embajador de los Estados generales, que era soltero, fueron invitadas las señoras que pertenecian á los círculos extranjeros.

En la Sloboda entabló el joven Pedro una tierna relacion con la bella Ana Mons.

Pedro, al casarse con Jewdokia Lopuchin, en 27 de enero de 1689, habia celebrado uno de aquellos matrimonios de conveniencia que tan frecuentes son en todas las cortes. Poco sabemos acerca de este matrimonio, y esto poco, es bastante desagradable por cierto. Jewdokia no era bonita, pero era mujer de talento (1), como lo demostró despues de la muerte de Pedro en el papel que desempeñó durante el breve reinado de su nieto Pedro II (2), en cuya corte fué considerada como una amable anciana instruida en las cosas del mundo. Sin embargo, no era tal que pudiese seguir los planes de Pedro y abarcar todas miras. Su educacion no se diferenciaba mucho de la que habian recibido las esposas de los czares anteriores, y su linaje no pertenecia tampoco á lo mas esclarecido. Existen algunas cartas suyas, que dirigió á Pedro en los primeros años de su matrimonio, cuando aquel se hallaba en Pereyaslaff, las cuales, á pesar de hallarse escritas en tono afectuoso y tierno, no ofrecen mas que los giros convencionales y corrientes en los círculos de familia de aquel tiempo. Es cierto que Pedro comenzó pronto á olvidarse de su esposa y que el pueblo desaprobó su conducta sobre este particular. Tambien se acusó á Plescheyeff y á Lefort, que pertenecian al círculo de amigos del Czar, de haber llamado la atencion de Pedro sobre algunas otras bellezas de Moscou y del arrabal (3). Contábase asimismo que la hermana de Pedro habia sembrado la discordia entre los consortes; pero estos rumores no tienen buen origen (4). Mas probable parece la relacion de un contemporáneo, á saber, que la Czarina se habia enajenado la voluntad de su

(1) Observaciones de Kochen en Bergmann, I, 167.

(2) Véanse las cartas de lady Rondeau (edicion rusa), pág. 32.

(3) Véase el proceso criminal en que se halló envuelto Possoschkoff, segun documentos comunicados por Ssolowiewf en las «Memorias bibliográficas», 1861, núm. 5, y mi escrito «Ivan Possoschkoff», Leipzig 1878, pág. 22.

(4) Declaraciones de las señoras en la causa de los Strelitzs en Ustrialoff, III, 190.

esposo por sus celos y su aversion contra los extranjeros. Se cree que habia cierto antagonismo entre los parientes de la Czarina y el círculo de amigos de Pedro; pues sucedió una vez que este dió una bofetada á su cuñado Lopuchin, estando en un convite, porque el último habia reprendido al amigo del Czar, á Lefort. El 24 de enero de 1695 sufrió el tormento un Lopuchin en un palacio del Czar, de cuyas resultas murió al día siguiente, ignorándose los motivos, aunque se habló de un crimen de Estado. Entre el pueblo corrió el rumor de que el Czar habia prestado su cooperacion activa en aquel crimen (5). Otro Lopuchin llamó al Czar hereje, el verdadero Anticristo, censurándole á la vez el destierro de B. Golizyn y de Nepluyeff. El padre de la Czarina y dos de sus hermanos fueron desterrados á lejanos pueblos del interior del país despues de la salida de Pedro para el extranjero, creyéndoseles peligrosos para el Estado.

En el extranjero se sabia algo del trato frio de Pedro para con su esposa (6) y hasta se decia que en el banquete celebrado en Viena, despues de la solemne recepcion de los embajadores, se habia suprimido el brindis á la salud de la Czarina por las noticias que se tenian de sus desagradables relaciones.

Pedro tenia, probablemente ya antes de su viaje, la intencion formal de encerrar á su esposa en un convento. Este era el modo mas sencillo en aquel tiempo de disolver el matrimonio. Cambió cartas con su confidente el boyardo Streschneff con el fin de que inclinara el ánimo de la Czarina á tomar el velo; pero ella entonces se negó. Romodanowsky, Naryschkin y el confesor de Jewdokia recibieron tambien el encargo de influir en este sentido con la Czarina; pero todo fué en vano.

Pedro visitó á Ana Mons inmediatamente despues de su regreso del viaje al extranjero (7). El patriarca se presentó al Czar excusándose de no haber podido arreglar el asunto de su separacion echando la culpa á algunos boyardos y clérigos que habian trabajado en contra. Se dijo tambien que Pedro habia tenido una entrevista de cuatro horas con su esposa en casa de Vinio, director de correos.

Pasaron algunas semanas y ya entonces tuvo que entregar la Czarina á su hijo Alejo, que á la sazón no tenia mas que ocho años, para ser confiado al cuidado de la hermana de Pedro, la princesa Natalia. Aquella desgraciada señora fué inmediatamente despues llevada sin acompañamiento al convento de Pokroff donde debia tomar el velo diez meses despues, conforme á las órdenes del Czar. Este coronó su obra cruel no concediendo á la repudiada los medios necesarios para su sustento (8). Despues hablaremos de la Czarina monja.

El Czar estaba grandemente excitado. Se dice que algunos superiores del clero fueron reducidos á prision porque trabajaron contra el alejamiento de la Czarina. Era aquel el tiempo del terror.

La oposicion entre Pedro y su esposa duró todavía varios años. A este propósito observa muy oportunamente Ssolowiewf: «La antigua crónica refiere que habiendo repudiado á su esposa Rognieda, el gran príncipe Vladimiro, y queriendo matarla, su hijo Isiaslaff salió al encuentro de su padre

(5) Se refiere que roció con espíritu de vino al desgraciado y le puso fuego despues: véase el documento de un interrogatorio en Ssolowiewf, (XIV, 6 adición).

(6) On dit qu'il n'aime guères la Czarine sa femme, escribe un desconocido á Leibnitz el 27 de noviembre de 1697.

(7) Guarient escribe que se vió con sorpresa que el Czar estaba dominado por su antigua pasion. Véase Ustrialoff, III, 62.

(8) Ustrialoff, III, 189 y 190. Alejandro Gordon refiere que Lefort iba tambien á meter á su esposa en un convento. Posselt, II, 171-173, lo pone en duda. Guarient refiere algunos otros pormenores acerca del alejamiento de la Czarina. Véase Ustrialoff, 630.

en el momento en que iba á ejecutar su bárbara accion y le dijo: ¿Pues qué, piensas que estás solo? y de esta manera se libró su madre de la muerte. Al repudiar Pedro á su esposa no pensó en que no estaba solo, y en que tenía un hijo de la repudiada.»

Las relaciones de Pedro con Ana Mons duraron unos diez años. Ella tomó parte en las grandes fiestas á las cuales tambien asistieron los embajadores extranjeros. Sus parientes recibieron abundantes donaciones en casas y otros bienes. Una amiga de Ana, Elena Fademrecht, estuvo asimismo en relaciones muy cordiales con el Czar y de ella se conservan aun algunas cartas que dirigió á Pedro llenas de afectuosísimas frases. Alejandro Gordon ensalzó la hermosura de Ana Mons, que posteriormente se casó con el embajador prusiano Kayserlingk y murió poco tiempo despues (1).

Naturalmente Pedro empleó otras medidas muy distintas de las empleadas por los Czares anteriores para desarrollar las facultades intelectuales é instruccion de las mujeres. Así como á Tolstoi y Matweyew les causó grata sorpresa la posición, instruccion y experiencia de las mujeres de Francia é Italia, de igual modo Pedro se sintió vivamente impulsado bajo este punto de vista por el bello sexo del arrabal alemán y por las impresiones de su viaje. Se supo que entre las personas que rodeaban al Czar, á pesar de hallarse en Woronesch ocupado en la construccion de barcos, había tambien «damas alemanas,» como dice Pleyer, que habitaban el arrabal alemán. Cuando en cierta ocasion enfermaron algunas de ellas, Pedro aplazó su regreso á su residencia. Allí tenía con ellas distracciones y entretenimientos muy diferentes de los que podian ofrecerle las rusas.

Todas las relaciones extranjeras sobre Rusia, en los siglos XVI y XVII, describen detenidamente la desgraciada situacion de las mujeres en aquel imperio, donde solo eran esclavas, sin voluntad, y estaban sujetas al capricho de sus maridos. No se presentaban casi nunca en público; no recibian instruccion y se hallaban por tanto embrutecidas intelectual y moralmente.

Importaba ante todo cambiar la manera de ser de los contratos matrimoniales, educar á la mujer, concediéndole la independencia de su voluntad y hacerla accesible al goce é incentivo de un noble trato. El primer tiempo del reinado de Pedro ofrece una serie de medidas encaminadas á este fin. Antes no se necesitaba el consentimiento de los contrayentes para la celebracion de los contratos matrimoniales; pero el año 1693 se publicó una disposicion del patriarca Adriano por virtud de la cual debian intervenir los sacerdotes en los casamientos y no podian casar á nadie sin su consentimiento. Este asunto fué tratado mas extensamente en un ukase de abril de 1702 en el cual mandó el Czar que á todo casamiento precediera el desposorio con la anticipacion de seis semanas, por lo menos, á fin de que los novios se conociesen y pudieran retroceder si aquel no les convenia. Fué una novedad que Pedro dispusiera que las mujeres tomasen parte en las reuniones, bodas, etc., y esto dió lugar á que en 1701 encargara al célebre pintor Le Bruyn que hiciese los retratos de sus sobrinas, las hijas del czar Ivan, en traje alemán con *coiffure à l'antique*, pensando casarlas en Viena. Fué una novedad tambien que cuando Catalina, la prisionera de Marienburgo, entró en el círculo de los confidentes de Menschikoff y de Pedro, se promoviera una alegre correspondencia entre Menschikoff y algunas damas jóvenes, á las cuales se unió Catalina. Natural era que el bello sexo saludara con verdadera alegría estas innovaciones, pues de esta

(1) Véanse los detalles en Ustrialoff, IV, 1, 145 y sig. La ruina de su favorita acarreó una causa criminal.

suerte podia vestirse á la alemana, asistir á las reuniones sociales, desempeñar un gran papel en las «asambleas» que tuvieron origen al final del reinado de Pedro (2), y en una palabra, representar un elemento importante en la corte de Pedro y de Catalina (3). Aun entonces no llegó á sospecharse que había de venir para Rusia un período de *ginecocracia*; pero todo estaba preparado y encaminado á este fin por las reformas que siguieron al viaje de Pedro.

¡Contraste singular de esos en que tanto abunda la historia de Pedro! el mismo Czar, que había sido el mas cruel de los déspotas dando tormento á lo menos á mil personas, á su regreso de la Europa occidental y con ocasion del monstruoso proceso de los Strelitzs, publicó despues una serie de disposiciones caracterizadas por su humanidad é ilustracion. Antes había sido venerado el Czar como un semidios y nadie podia acercarse á su palacio sin descubrir su cabeza. Para llegar á su presencia era necesario prosternarse de hinojos sobre la tierra. Pues bien, el 30 de diciembre de 1701 dió el Czar un ukase prohibiendo en lo sucesivo emplear los diminutivos en las súplicas, hincarse de rodillas en su presencia y descubrirse delante de su palacio de invierno. Entre otras cosas, decia aquel ukase: «¿Dónde sino, existe la diferencia entre Dios y el Czar, si rendís igual homenaje á los dos? El honor que á mí es debido consiste menos en arrastrarse por los suelos á mi presencia que en servirme á mí y al Estado con celo y fidelidad.»

No podia menos de hacer impresion en los propietarios de esclavos, algunos de los cuales se presentaban rodeados de centenares de ellos, ver al Czar acompañado tan solo de una pequeña escolta; y así la órden que se dió para que se deshicieran de todos los servidores inútiles y las disposiciones que se tomaron despues para que estos entraran en el ejército, quedaron anuladas por la oposicion de la nobleza y mediante el pago de considerables sumas de dinero. De otro modo ya entonces se hubiera realizado la emancipacion parcial de los esclavos, á lo menos en lo tocante á los criados de la corte.

En todo buscaba ahora el Czar la manera de dar al traste con las costumbres orientales, prescribiendo el modo de vivir y la forma en que había de educarse el pueblo siguiendo el modelo de los europeos.

Al verle ya entonces tratar de reducir el número de los frailes mendicantes, procurar que todos sus súbditos se acostumbraesen al trabajo, disminuir el número de empleados de la administracion, pidiéndoles á estos mas horas de ocupacion y mas puntualidad, plantear reformas en las contribuciones é introducir el papel sellado (1698), recomendar á los comerciantes rusos la creacion de compañías de comercio, prohibir bajo penas muy severas que gritaran sus soldados cuando se hallasen en combate, fundar la órden de San Andrés, primera en Rusia, mandar á un extranjero que extractase las leyes francesas, inglesas y escocesas, y nombrar una comision para la codificacion (1700), se comprende que dirigía el timon del Estado una nueva fuerza, y que esta debía mucho á los impulsos de la civilizacion superior de la Europa occidental. Lo que mas tarde hizo en mayor escala sobre reforma en la legislacion y administracion, en hacienda y en el ejército, en la administracion de justicia y en la policia de las tabernas, comenzó en principio despues de su regreso del extranjero. Por los años 1699 y 1700 no faltaron ejemplos de severidad contra los abusos de los empleados, ni ensayos para atraer al pueblo á la participacion en la ad-

(2) Sobre las «asambleas,» véase un artículo de Carnowitch en la revista «La Rusia antigua y moderna.» 1877, I, 77-84.

(3) Véase, por ejemplo, la relacion de Bergholz en Hermann, IV, 451, 453 y 461.

ministracion por la creacion de ayuntamientos y nombramiento de alcaldes. Que, como refiere Pleyer, mandara el Czar reconstruir el Kremlin al estilo alemán (ó segun otros decian, al estilo versallés), que se sorprendieran los rusos al ver que Pedro preparaba alimentos con las pequeñas tortugas que encontraba en el Don, todo esto significaba muy poco en comparacion de los establecimientos tipográficos, traduccion de obras extranjeras al ruso y creacion de escuelas. En un país donde, segun Perry, no había veinte hombres que supiesen contar bien, era ya algo que se hubiesen establecido escuelas donde se estudiaba la aritmética y las matemáticas, en las que daban la enseñanza hombres como el inglés Fergharson; que la direccion de las escuelas de navegacion recién creadas se confiara á los extranjeros; que tambien los rusos mostraran interés por la publicacion de compendios de aritmética y geometría en lengua rusa. Para persuadirse de que estos principios de civilizacion se debieron á la iniciativa de Pedro, no hay mas que ver la correspondencia del Czar con los colaboradores rusos, observar el grande interés que manifestó por los ayudantes que llamó del extranjero y recordar una conversacion que tuvo Pedro con el patriarca Adriano

en octubre de 1698, en la cual anunció el Czar su pensamiento de trasformar la Academia greco-eslava que había en Moscou en una universidad. Pleyer escribia á principios de 1701 que se había tomado la resolucion de erigir una Academia donde se enseñasen todas las facultades y los «nobles ejercicios,» y que se estaban llamando para dicho instituto profesores de astronomía, de astrología y de matemáticas.

En otro lugar dice, que se iba á contratar para Rusia una compañía dramática; que ya estaba elegido el sitio que había de ocupar la escuela de los «nobles ejercicios,» y que pronto llegarían los profesores.

Parecia, pues, que muchas de las esperanzas de Leibnitz iban á tener su cumplimiento. Los años de aprendizaje de Pedro, lo mismo que los de sus viajes, iban á dar su fruto. Mas antes de dedicarse de lleno á la obra reformista, debía aun pasar por vivas luchas. Tenia que adquirir antes el derecho de ciudadanía en el sistema de los Estados europeos por medio de victorias en el terreno de la política exterior; tenia que oponerse á los elementos reaccionarios en su propio país y destruir lo que de tártaro ó bizantino había en su nacion.

LIBRO TERCERO

LUCHAS INTERIORES

CAPITULO PRIMERO

SÍNTOMAS DE DESCONTENTO

Pedro había alcanzado grandes resultados en el terreno de la política exterior, siguiendo las vias del progreso y de la reforma. Su pueblo no podía menos de observar que se iba á inaugurar una nueva época. Sin embargo, no era de esperar que en todas partes se pudieran apreciar ni comprender las intenciones del déspota en su justo valor.

Acostumbraba el Czar á explicar por lo menos las reformas interiores, las nuevas leyes y á reducir á principios las medidas radicales de administracion exponiendo la necesidad de tales innovaciones. El trono era para él una cátedra desde la cual explicaba á sus súbditos cuáles eran los motivos de sus actos de gobierno. El que leyera con atencion las ordenanzas impresas ó escuchara su lectura que solía hacerse en las iglesias despues de terminar la funcion religiosa, podia enterarse de las ideas y tendencias del Czar.

Mucho debía importar á un gobierno, que había causado tantas trasformaciones, y echado por tierra tantas cosas respetadas por su antigüedad, lastimando derechos é intereses, demostrar la necesidad de los sacrificios que imponía al pueblo y captarse sus simpatías.

No es fácil conocer lo que pasó en Rusia en el primer tiempo de las reformas en el interior de las conciencias. Parece que toda la iniciativa debió de pertenecer al gobierno en un tiempo en que el poder absoluto del Estado suprimía dura y cruelmente no solo los movimientos de resistencia, sino tambien la manifestacion independiente de opiniones y de ligeras censuras, hallándose condenados los gobernados á la obediencia y al silencio. Tan gigantesca aparece la figura del soberano autócrata llevando sobre si toda la responsabilidad y dirigiendo con mano fuerte la nave del Esta-

do, que apenas se ve detrás de ella la influencia de aquel pueblo.

Sin embargo, había entonces una vida independiente y un criterio en las masas, que entraban en accion en momentos dados. Cuando lo crítico de las nuevas medidas gubernativas, la actitud del Czar, la nueva direccion en que giraban el Estado y la sociedad de Rusia, iban haciendo cada dia mas camino, parecia imposible que los descontentos se limitaran á una censura teórica, tímida, secreta, y se mantuvieran con las manos en los bolsillos, cuando la paciencia de las masas tocaba á su fin; cuando los sacrificios impuestos excedían á toda medida; cuando las ideas fundamentales del pueblo eran tratadas con demasiada dureza por los ukases del Czar.

Solo algunos podian alegrarse de las innovaciones del Czar y seguir su partido. La mayoría las censuraba; pero todos habían despertado de su letargo; todos tenían que reconocer que la energía del gobierno no había realizado antes cosas de tanta importancia, y todos tenían la conviccion de que se iban á correr los albrures de un juego interesantísimo y peligroso, en el cual muchos de los súbditos del Czar serian aplastados bajo la energía de su gobierno. Habíase echado por tierra el órden antiguo; las costumbres de los buenos tiempos pasaban por ridículas y de vez en cuando se tocaba en lo que decia relacion á la religion y á la Iglesia. Cuan poco dispuesto estaba el pueblo á admitir innovaciones de este género lo demuestra el desarrollo que tuvo el «*kraskol*» en la segunda mitad del siglo XVII.

Las actas de los procesos políticos de aquel tiempo nos suministran abundantes datos para poder apreciar la historia de las opiniones y juicios sobre Pedro el Grande. Los protocolos de los interrogatorios hechos ante el tribunal secreto de Preobrashensk hablan muy claramente de la indignacion general que causaron las medidas y principios de Pedro. Por el archivo donde se conservan los documentos